

## DESDE DON CHIPOTE A WOPPER BARRAZA: EL DEPORTADO EN LA LITERATURA CHICANA

MARIA ANTÒNIA OLIVER-ROTGER<sup>1</sup>

*Adiós paisanos queridos  
ya nos van a deportar  
Pero no somos bandidos  
venimos a camellar.*

“El Deportado” HERMANOS BAÑUELOS, 1930

El interés por el tema de la deportación en la literatura chicana deriva su particular significado y relevancia en momentos concretos de la historia de las relaciones mexicano-norteamericanas. Si entendemos, a la luz de las teorías de la recepción de Manuel M. Martín Rodríguez, que la historiografía literaria es el desarrollo de lecturas y de narrativas condicionadas por “la vida,” por aquellos fenómenos vividos por los mexicanos de los Estados Unidos, deberemos situar nuestra interpretación de la imagen del deportado en el marco histórico-cultural en el que se desarrollan y se leen las obras. En este ensayo prestaremos especial atención a las connotaciones de

<sup>1</sup> Doctora y profesora en el Departamento de Humanidades de la *Universitat Pompeu Fabra* de Barcelona, donde imparte cursos de literatura inglesa y norteamericana. Ha publicado ensayos sobre literatura chicana en volúmenes recopilatorios y en revistas académicas como *Melus*, *Aztlán*, *Signs*, y *Interdisciplinary Literary Studies*. Es autora de la monografía *Battlegrounds and Crossroads: Social and Imaginary Space in Writings by Chicanas* (Amsterdam: Rodopi, 2003) y editora del volumen *Identity, Diaspora and Return in American Literature* (Routledge, 2015). En la actualidad investiga sobre los aspectos documentales y testimoniales de la literatura chicana.

dicha figura para los autores y los lectores en el marco del imperia-  
lismo económico y de las sucesivas políticas y corrientes migrato-  
rias que caracterizan las relaciones neocoloniales de Estados Unidos  
respecto a México desde principios del siglo XX. La representación  
del deportado en la literatura chicana depende en gran medida de la  
envergadura que esta adquiere para los lectores y escritores de ori-  
gen mexicano en los Estados Unidos, por lo que podemos agrupar las  
obras chicanas aproximadamente en tres grandes períodos desde las  
primeras décadas del siglo veinte hasta la actualidad.

En el primer período, que se extiende hasta la época de la Gran  
Depresión, ocurrieron las primeras grandes corrientes migratorias  
del siglo veinte a causa de la Revolución Mexicana. Refugiados de  
guerra, exiliados políticos y trabajadores agrícolas migraron hacia  
los Estados Unidos donde se les percibía como trabajadores dóciles  
capaces de sobrellevar labores duras y condiciones insalubres cuya  
estancia sería temporal. Dentro de este período destaca la obra de  
Daniel Venegas *Las aventuras de Don Chipote o cuando los pericos  
mamen* (1928), escrita en español con referencias al dialecto caló de  
los migrantes y a los anglicismos que los trabajadores adoptan du-  
rante su estancia en los Estados Unidos. La obra de Venegas, que  
acontece durante la migración campesina como consecuencia de la  
Revolución, señala las diferencias entre los trabajadores que disponen  
de papeles y los que no, y la importancia de la lengua como señal de  
integración e indicadores socioculturales de su estatus. Las penurias  
del protagonista, relatadas en clave humorístico-satírica, subrayan la  
precariedad de los derechos de los obreros de origen mexicano, la crí-  
tica a la degradación moral suscitada por la ambición materialista, y  
el fracaso del sueño americano. Venegas satiriza la ingenuidad de las  
expectativas de triunfo de los campesinos mexicanos que culminan en  
la deportación y en la constatación de que “la chicanada en cualquier  
parte de los Estados Unidos encuentra la de perder” (149). Muy a  
pesar de las fantasías de Don Chipote, el sentimiento de pertenencia  
está vinculado a México, y la deportación y el retorno a su país es la  
materialización de la exclusión, la explotación y la discriminación del  
migrante en una sociedad capitalista y corrupta.

Un segundo período se inicia con la “Gran Repatriación” de los  
años treinta, por la cual más de un millón de ciudadanos y no ciudada-  
nos de origen mexicano fueron deportados de manera extraoficial por

las autoridades federales, municipales y locales como consecuencia de la crisis económica del 29. En este momento se inicia una política de “puertas giratorias” que buscará atemperar el antagonismo y la disconformidad de sectores que ven en los migrantes mexicanos una amenaza para los trabajadores estadounidenses. Esta misma política se aplica también a lo largo de la duración del Programa Bracero, un acuerdo binacional entre México y los Estados Unidos para la contratación de temporeros que fomentó también la inmigración clandestina desde 1942 hasta 1964. A partir de 1965, coincidiendo con el final del programa, se instauraron por ley restricciones numéricas a la inmigración. Sin embargo, los circuitos migratorios ya estaban establecidos, por lo que la conclusión del programa no eliminó el tránsito de los migrantes indocumentados. También en este momento surgieron los movimientos por los derechos civiles de los trabajadores mexicano-norteamericanos en que se enmarca la lucha del sindicato *United Farm Workers*, liderado por César Chávez, y el movimiento chicano. Como consecuencia de las deportaciones masivas de los años 30, la familia del escritor de origen yaqui-mexicano Miguel Méndez, autor de *Peregrinos de Aztlán* (1974), se refugió en un pequeño pueblo sonorense donde murieron sus dos hermanas. Esta vivencia inspiró conversaciones como las de migrantes anónimos que, en esta novela, situada en los últimos años del Programa Bracero y escrita en español y en caló chicano, recoge Loreto “El Yaqui” Maldonado, la voz de la memoria colectiva chicana. El anciano yaqui transmite las vivencias de quienes malviven en Tijuana tras una deportación que el narrador identifica con su propia expulsión del territorio yaqui mexicano. Uno de los personajes, dado a la bebida y a las peleas tras haber sido deportado por no poder ya “camellar” [trabajar], observa que los americanos pueden acabar dándole “aire” a uno “p’arrimar sangre nueva” en caso de percatarse del deterioro físico de los trabajadores (81-82); otro, deportado ya cuatro veces, asegura que volverá a cruzar aun sabiendo que puede ser expulsado de nuevo y a pesar de la paga miserable que les ofrecen. Para la generación de escritores chicanos de la que Méndez forma parte, la crítica a la deportación de los chicanos se aborda no sólo desde la denuncia de la explotación sino también desde la reclamación de unos derechos y de un territorio. Estamos ante el discurso que va configurando el nacionalismo cultural chicano a partir del indigenismo panamericano y de una conciencia de los agravios causados por una larga historia de explotación y ocupación. La

inmigración forma parte del sueño chicano de la tierra prometida de Aztlán, la patria rescatada de la mitología azteca que se sitúa en los territorios del sudoeste ocupados tras la intervención estadounidense en México (1846-48). Al igual que en la obra *Claros varones de Belken* (1986), del texano Rolando Hinojosa, la deportación es sinónimo de expulsión de un territorio del que son originarios los chicano-tejanos. Ante la amenaza de la deportación, su personaje Teófilo Barrera, exclama: “Con que nos quieren deportar. ¿A dónde? A ver, váyanse a los cementerios de este lado del río; sí, que vayan allí esos del uniforme para ver quien llegó aquí antes que nadie” (11).

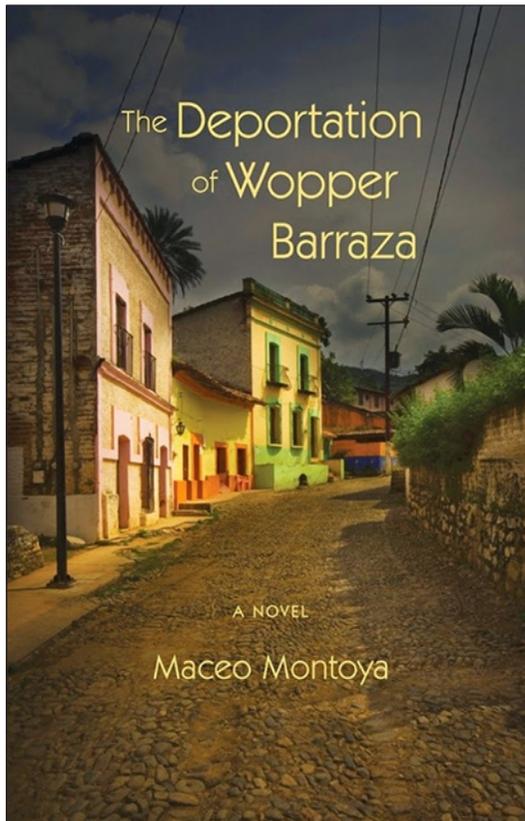
La última época se inicia a mediados de los ochenta con la reforma de la ley de inmigración (IRCA) y, continúa, desde principios de los noventa hasta nuestros días, con iniciativas de fortificación de la frontera como la “Operación Guardián” para disuadir el cruce de los migrantes hacia los Estados Unidos como respuesta al debate sobre la relación entre las políticas migratorias y los intereses nacionales. Las numerosas oleadas migratorias son consecuencia de la implantación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y de la violencia y pobreza extrema en Centro-América. Por otra parte, la disminución de los flujos de retorno y el aumento de trabajadores clandestinos se deben a la militarización de la frontera. Recientemente, a las deportaciones masivas de los años 2000, la posterior revocación del programa DAPA y la posible supresión del programa DACA (programas de acciones diferidas para proteger a las familias indocumentadas con hijos nacidos en los Estados Unidos) se han añadido las detenciones policiales, la criminalización de los adolescentes latinos, las represalias contra las “ciudades santuario,” y la propuesta de ley para reducir los permisos de trabajo. Las acciones contra los ciudadanos y no ciudadanos de origen mexicano y latino en el seno mismo de la nación son una muestra evidente de lo que Juan Perea denomina la “deportación simbólica” (965), la exclusión de los indocumentados de la sociedad para la que trabajaban por debajo del salario mínimo, siendo el sustento de sus arcas fiscales y su modelo capitalista.

En esta época la figura del indocumentado adquirirá un creciente protagonismo en la literatura, la cual abordará la deportación desde una perspectiva ética que considera los efectos de las políticas migratorias sobre las relaciones humanas, familiares y de solidaridad entre colectivos latinos. “Cariboo Café,” de Helena Viramontes, ini-

cia esta tendencia fusionando una visión compleja de la migración con la técnica del realismo postmoderno en un inquietante relato de enorme vigencia que vincula el resentimiento hacia los migrantes a la desesperanza de aquellos a quien el estado, el patriotismo y el sueño americano han defraudado. El relato se anticipa a lo que la filósofa Judith Butler ha denominado el “nuevo fascismo,” las actitudes racistas y sexistas alimentadas por la precariedad, el pesimismo respecto al futuro económico, y los visibles cambios demográficos (Salmon). El monólogo interior del propietario del Cariboo Café, atormentado por la soledad, el abandono afectivo y la muerte de su hijo en Vietnam, retrata una conciencia moral deteriorada que vierte su frustración en la denuncia de una refugiada centroamericana que acabará siendo detenida y deportada. Ésta, a su vez, ha enloquecido tras la inexplicable detención y desaparición de su hijo en su país de origen, y ha “adoptado” a dos niños migrantes perdidos y atemorizados cuyos padres son trabajadores clandestinos. Los personajes del relato nos remiten a las circunstancias actuales de los migrantes que buscan asilo político y económico y a la vulnerabilidad de los hijos de los migrantes ilegales.

De entre todas las obras publicadas en los últimos años, quisiera destacar aquellas en que los autores chicanos dialogan con la historia, supliendo con el arte y la imaginación la realidad silenciada de los deportados para despertar la conciencia de su deshumanización. Mientras algunas abordan directamente el tema de la deportación en el presente, otras establecen un diálogo con el pasado desde la sensibilidad crítica de los recientes acontecimientos. El poema de Rigoberto González “Our Deportees,” publicado en 2012 se inspira en la canción de Woody Guthrie “Deportee” (1961) que denuncia el anonimato de los trabajadores fallecidos en un accidente de avión al ser deportados en 1948. El poema traza la trayectoria de los migrantes desde los campos hasta el centro de detención y el avión, un recorrido donde su ausencia impregna el mundo animado e inanimado que los extraña. González substituye el duelo de los familiares ausentes por el duelo inconmensurable de los elementos cotidianos donde dejaron su rastro. Tim Z. Hernández, en la novela documental *All They Will Call You: The Telling of the Plane Wreck at Los Gatos Canyon* (2017), recupera también el mensaje de Guthrie y se propone responder la pregunta que plantean sus versos—“Who are these friends scattered like dry leaves?” (23)—. El autor combina la recuperación de los nombres

y los testimonios sobre los desaparecidos con la ficcionalización de la historia afectiva de los migrantes en una narrativa multimedia que abarca una comunidad transfronteriza construida en torno al duelo por la vida de los deportados. Desde el mismo espíritu de poner en valor la vida de los deportados, Juan Felipe Herrera, en su poema “Borderbus” (2015) presenta a dos mujeres que, en su trayecto en el autobús de detención, sienten cómo sus vidas, procedentes de la “nada” y reducidas a “nada”, cobran sentido ante la humanidad y empatía que encuentran la una en la otra.



En esta breve revisión del tema de la deportación en la literatura chicana, la novela de Maceo Montoya, *The Deportation of Wopper Barraza* (2014) puede considerarse una revisión en clave chicana de la novela de Daniel Venegas. En lugar de iniciarse con la migración, la novela se inicia con la deportación del protagonista chicano por conducir reiteradamente bajo los efectos del alcohol para plantearnos una visión satírica a la inversa del sueño americano. De forma insólita y gracias a Mija, un misterioso personaje femenino cuya voz apenas escuchamos directamente, Wopper triunfa en el pueblo natal de sus padres, La Morada, convirtiéndose en alcalde, implantando un proyecto de mejora de las infraestructuras, y sorteando la influencia de las sempiternas autoridades corruptas del lugar. En este caso, la deportación se presenta como una ocasión para demostrar su valía como individuo, una metáfora de la “deportación simbólica” de los chicanos del país del cual forman parte, ya sea como ciudadanos de segunda clase o como trabajadores legales o clandestinos. Montoya imagina el viaje de retorno a México como una liberación del lastre de la racialización y la exclusión donde Barraza es un deportado que consigue superar sus complejos donde no existen las barreras sociales y raciales de su entorno anglo-norteamericano. Su deportación a México y su retorno a los Estados Unidos conlleva quizás (Montoya no resuelve la incógnita) una toma de conciencia de sus posibilidades como individuo y sus responsabilidades con los suyos. Wopper nos recuerda que aquellos que son deportables son sujetos racializados y supuestamente prescindibles, sujetos cuyo potencial y vulnerabilidad no son tenidos en cuenta a pesar de hallarse en el perímetro nacional. Por mucho que crucen y vuelvan a cruzar la frontera tras ser deportados, la verdadera barrera entre ellos y el resto de la nación es la exclusión de la esfera de los derechos y libertades.

## Bibliografía

- Martín-Rodríguez, Manuel. *Life in Search of Readers: Reading (in) Chicano/a Literature*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2003.
- Méndez, Miguel. *Peregrinos de Aztlán*. Tucson: Peregrinos, 1974.
- Montoya, Maceo. *The Deportation of Wopper Barraza*. Albuquerque: The University of New Mexico Press, 2014.

- González, Rigoberto. "Our Deportees" *American Poetry Review*, 42, 2 (2012). 33.
- Guthrie, Woody. "Plane Wreck at Los Gatos" ("Deportee").  
[http://www.woodyguthrie.org/Lyrics/Plane\\_Wreck\\_At\\_Los\\_Gatos.htm](http://www.woodyguthrie.org/Lyrics/Plane_Wreck_At_Los_Gatos.htm)
- Hernández, Tim Z. *All they Will Call You: The Telling of the Plane Wreck at Los Gatos Canyon*. Tucson, AZ: The University of Arizona Press, 2017.
- Herrera, Juan Felipe. "Border Bus." *Notes on the Assemblage*. San Francisco: City Lights, 2015.
- Hinojosa, Rolando. *Claros Varones de Belken*. Tempe, AZ: Bilingual Review Press, 1986.
- Perea, Juan. "Los Olvidados: On the Making of the Invisible People." *New York University Law Review* 70, 1995. 965.
- Salmon, Christian. "Trump, Fascism and the Construction of the People: An Interview with Judith Butler." Verso Books blog. December 29, 2016.  
<https://www.versobooks.com/blogs/3025-trump-fascism-and-the-construction-of-the-people-an-interview-with-judith-butler>.
- Venegas, Daniel. *Las Aventuras de Don Chipote o Cuando los Pericos Mamen*. México D.F.: Secretaría de Educación Pública, 1984.
- Viramontes, Helena. *The Moths and Other Stories*. Houston: Arte Público, 1985.